

Editorial
Revista Descubrir el Arte.
Octubre 2011

Durante el pasado verano hemos asistido a un espectáculo partidista y bochornoso. Aprovechando la dimisión de Francisco Camps como presidente de la Generalitat Valenciana, algunos colectivos artísticos, agitados por indignados con intereses opacos, han pedido a su sucesor, Alberto Fabra, la destitución de Consuelo Císcar como directora del Instituto Valenciano de Arte Moderno. En su carta, los presuntos expertos explican que la imagen del centro valenciano ha entrado en un proceso de “progresiva degradación”. ¿Erosión? Cómo se puede hablar de la degeneración en un centro con una de las mejores colecciones y exposiciones del país. Jasper Johns, Roberto Matta, Julio González, Braque, Robert Rauschenberg y De Chirico son sólo algunas de las muestras que ha programado Císcar durante su etapa. Su política de exposiciones, avalada por un consejo rector del que forman parte profesionales tan relevantes como Tomàs Llorens, Francisco Calvo Serraller, Felipe Vicente Garín y Ángel Kalenberg, ha combinado, con acierto, la obra de creadores internacionales, exhibiciones temáticas y artistas valencianos de referencia. Sólo hay que comparar la programación, la difusión internacional de la colección y la labor de investigación del IVAM con la de otros museos españoles –un ejercicio que ningún indignado se ha molestado en realizar– para comprobar el alto nivel que mantiene el centro valenciano, una institución que cuenta con el respaldo de los más importantes artistas, que han mostrado su apoyo al museo donando valiosas obras, críticos e historiadores, entre ellos Fernando Castro, Francisco Jarauta, José Jiménez o Yacouba Konate, presidente de la Asociación de Críticos Internacionales. Resulta sospechoso que algunos críticos y artistas se ensañen con el IVAM cuando la mayoría de los museos españoles ha desaparecido literalmente del mapa por falta de recursos o una pésima gestión. Junto a *Descubrir el Arte*, el lector encontrará este mes *Cuadernos del IVAM*, un proyecto ideado e impulsado por Císcar para difundir masivamente las actividades del museo. Siempre he sostenido que la Administración es una magnífica editora, pero una pésima distribuidora. Durante los años que trabajé en el sector público pude comprobar cómo se pudrían las publicaciones en los almacenes sin que nadie mostrase su alarma por ello. Difundir, sin embargo, a gran escala una publicación ha molestado también a los más ortodoxos. Consuelo Císcar nunca ha utilizado fórmulas convencionales. Cuando eligió como socio a *Descubrir el Arte*, revista líder en su campo, apostaba sencillamente por la difusión, una de las principales tareas de un museo. Con la llegada del otoño se inicia una nueva temporada artística y, probablemente, un cambio en el mapa político español. El nuevo Gobierno tendrá que tomar decisiones importantes relacionadas con el arte, entre ellas la adquisición definitiva de las obras de la baronesa Carmen Thyssen que actualmente se exhiben como préstamo en el museo madrileño que lleva el nombre de su difunto marido. La inauguración del Museo Arqueológico Nacional, todavía en obras, es otra importante asignatura pendiente. El otoño se avecina caliente. Ojalá que el arte se mantenga al margen de las refriegas de los políticos y de los intereses particulares.